

Del autor de *Aprende a pensar como un gurú.*

RAIS BUSOM

POSGLOBALISMO



CÓMO RECONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DESDE EL BORDE DEL ABISMO GLOBAL

Una obra magistral que desentraña y denuncia los mecanismos del poder globalista y sus perversos excesos alienadores, proponiendo un camino hacia la libertad en la era digital.

SEKOTIA

RAIS BUSOM

Posglobalismo

*Cómo reconstruir la civilización desde
el borde del abismo global*

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© RAIS BUSOM, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2025

Primera edición: febrero de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD

Editor: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN

Maquetación: MIGUEL ANDRÉU

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-19979-60-5

Depósito: CO-1994-2024

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A nuestros hijos.
A las nuevas generaciones.
Por un futuro de paz,
libre y próspero.*

It's kind of fun to do the impossible.

Walt Disney

Índice

PREFACIO.....	11
1. INTRODUCCIÓN: LA AMENAZA GLOBAL.....	15
1.1. Cada vez más pobres: el declive de la prosperidad	15
1.2. Cada vez menos humanos: la decadencia de los valores	22
1.3. Cada vez menos libres: la desactivación de las alternativas	30
1.4. Cada vez menos preparados: la destrucción de la enseñanza.....	40
1.5. Cada vez más sumisos: el discreto encanto del globalismo	47
2. EL PODER DOMINANTE: EL TOTALITARISMO GLOBALISTA. 55	
2.1. La suplantación de la democracia	55
2.2. El totalitarismo monetario y el fin del capitalismo.....	64
2.3. El colonialismo digital.....	81
2.4. La guerra civil planetaria	90
2.5. Las ideologías globalistas	99
3. EL DISCURSO DOMINANTE: LA AGENDA CLIMÁTICA	111
3.1. La ciencia de la manipulación científica.....	111
3.2. La ideología del decrecimiento.....	123
3.3. La dictadura de la descarbonización	134
3.4. El fracaso del <i>green new deal</i>	143
3.5. Transhumanistas contra la humanidad	151
4. LA CLAVE SECRETA: LA ECONOMÍA TERMODINÁMICA	161
4.1. Los principios de la economía termodinámica.....	161
4.2. El desacoplamiento de la economía ortodoxa.....	172
4.3. Las estructuras disipativas y la evolución del universo.....	181
4.4. El inexorable aumento del coste energético	191
4.5. La tasa de deterioro de la prosperidad	202
5. EL PUNTO DE INFLEXIÓN:	
LA AUTODETERMINACIÓN MONETARIA	215
5.1. La desarticulación de la soberanía	215
5.2. Soberanía y emisión de moneda.....	225
5.3. La revolución <i>blockchain</i> y la tokenización	236
5.4. El derecho a la identidad autosoberana.....	249
5.5. El monetarismo social contra la tiranía monetaria.....	256

6. EL FUTURO POSGLOBALISTA: LOS DILEMAS.....	263
6.1. Los dilemas de la civilización	263
6.2. La crisis del globalismo	267
6.3. Las opciones posglobalistas	273
6.4. El criptoglobalismo	281
6.5. El destino de la humanidad	284
NOTAS	291

PREFACIO

Hola, de parte de los niños del planeta Tierra.

Nick Sagan, Voyager 1

Los niños son el futuro de la humanidad. Al menos, eso es lo que pensábamos cuando lanzamos la sonda Voyager 1, el 5 de septiembre de 1977 desde Cabo Cañaveral, en Estados Unidos, con un disco de oro donde se almacenó un contenido representativo de nuestra civilización. El mensaje «Hola, de parte de los niños del planeta Tierra» con el que empieza el disco es del hijo de Carl Sagan, el ilustre divulgador científico, archiconocido por su serie *Cosmos*. El disco fue pensado como carta de presentación para los extraterrestres. No sabemos si existen, pero nos gustaría ser escuchados en el caso de que sí. Así somos los humanos, nos gusta comunicarnos. El soporte está repleto de sonidos, imágenes y música, saludos en cincuenta y seis idiomas, incluso grabaciones de ondas cerebrales. Sin duda, causaremos una buena impresión entre las civilizaciones galácticas. O, al menos, eso esperamos, aunque quizás se «partan la caja» viendo lo atrasados que estamos.

Desconozco por qué los ingenieros de la NASA no incluyeron obras de arte o libro alguno en el disco dorado, pero me imagino que tiene que ver con la mentalidad ingeniera de la institución, por la cual los filósofos como yo no podemos ser astronautas, pero la realidad es que se trata de la nave espacial que más lejos de la Tierra ha conseguido llegar. Actualmente, las cuatro latas de la Voyager 1 atraviesan con suma dignidad el espacio interestelar rozando la nube de Oort, ya que tan solo

le faltan poco más de trescientos años para alcanzarla. Se hace realmente difícil pensar en la sociedad humana a tres siglos vista. Además de las posibles catástrofes naturales capaces de acabar con la humanidad, como el perverso clima, los asteroides asesinos o los virus malignos, existen otras posibles causas de extinción de nuestra especie producidas por nosotros mismos. El mayor de los peligros vuelve a ser hoy en día —una vez más— la guerra nuclear. La destrucción de gran parte del planeta, mayoritariamente del hemisferio norte, como colofón de una tercera guerra mundial. Un riesgo provocado por las potencias nucleares, especialmente Rusia y Estados Unidos. La pregunta es ¿cómo hemos llegado hasta aquí? Y también, ¿cómo podemos dejar un mundo mejor a nuestros hijos, a las nuevas generaciones?

Estas son las dos sencillas preguntas que intenta contestar este libro. No hay respuestas definitivas, pero, como mínimo, hemos procurado aproximarnos a las más honestas y efectivas. No ha sido fácil. Llevamos años investigando la relación entre el poder, el dinero y la energía. Este triángulo nos permite analizar el fenómeno social y difuso al que llamamos globalismo, así como proponer escenarios para su superación, en un nuevo espacio indefinido y diverso que se está abriendo ahora y que podemos llamar posglobalismo. Un lugar de posibilidades encontradas que sin libertad no podrá existir, y los escollos son gigantes.

Actualmente confluyen diversas fuerzas que obstaculizan la voluntad popular. Encontramos nuevos discursos que dinamitan los valores tradicionales de Occidente; también hallamos una economía en crisis que intenta aparentar una buena salud, mientras nos empobrecemos día a día; por último, soportamos unas instituciones políticas que no nos hacen caso, porque están sometidas a la oligarquía internacional, dueña del capital financiero multinacional.

Nuestra tesis es que, sorprendentemente, la clave de casi todo está en la energía, que —como dicen los ingleses— es el

elefante blanco en la habitación. Todos lo sabemos, pero pocos lo tienen en cuenta. Nadie puede escapar a las implacables leyes de la física. Ni la especie humana, ni el planeta Tierra, ni el universo mismo. Se necesita una perspectiva nueva con la que analizar los viejos problemas. Una nueva conciencia.

La termodinámica aplicada a la economía es la clave que nos permite descodificar el dilema existencial actual: ¿cuánta energía hay disponible y para quién? Al mismo tiempo, un hito en la historia de la humanidad, como es la tecnología de la cadena de bloques, nos ofrece la posibilidad de construir una economía alternativa con nuevas formas de intercambiar valor.

Un contrapoder a la plutocracia globalista es posible. Una sociedad alternativa posglobalista puede existir. Quizás sea la única manera de evitar los riesgos sistémicos a los que nos enfrentamos como especie, en ese punto diminuto e insignificante del espacio donde vivimos, y conseguir ser una civilización energéticamente superior. Precisamente, *Un punto azul pálido* es el título de una fotografía de la Tierra, realizada a petición de Carl Sagan y tomada por la cámara de la Voyager 1, desde una distancia de seis mil millones de kilómetros, antes de que dejara de funcionar. La idea de Sagan era enseñar el mundo como un grano de arena, pensando que esto podría unir a los seres humanos y disuadirlos de pelear por todo en la nada más absoluta. La imagen muestra la Tierra como un punto de luz azul casi invisible, minúsculo, perdido en medio del inmenso cosmos. La foto fue tomada el 14 de febrero de 1990, junto a una serie de imágenes fotográficas denominada *Retrato de familia* que incluye a otros planetas del sistema solar. Quizás deberíamos ver el mundo y a la humanidad dentro de ese entrañable retrato de familia universal, con esa perspectiva que los filósofos llamamos *sub specie aeternitatis*, para relativizar nuestros conflictos y cooperar por el bien común. O nos autodestruimos o evolucionamos. Por los niños del planeta.

1. INTRODUCCIÓN: LA AMENAZA GLOBAL

1.1. CADA VEZ MÁS POBRES: EL DECLIVE DE LA PROSPERIDAD

El historiador James Truslow Adams definió el sueño americano en su libro superventas *The Epic of America*, de 1931, como «un sueño de un nivel social en el que cada hombre y cada mujer podrán alcanzar el máximo nivel del que son innatamente capaces y ser reconocidos por los demás por lo que son, independientemente de las circunstancias fortuitas del nacimiento o posición»¹. Su editor no dejó ponerle el título de *El sueño americano*, porque pensó que no se vendería bien durante la Gran Depresión. Sin embargo, el éxito de la expresión aún resuena, «ese sueño americano de una vida mejor, más rica y más feliz para todos nuestros ciudadanos de todos los rangos, es la mayor contribución que hasta ahora hemos hecho al pensamiento y al bienestar del mundo»². Este sueño no por americano es menos universal, pues es compartido por la mayoría de las clases medias en todo el mundo, porque esperan que su esfuerzo y su talento les sean recompensados. El sueño americano es una promesa de prosperidad que todo el mundo ansía, nacida del espíritu del capitalismo posindustrial aliado de un Estado social benefactor. Además de los americanos, también ha sido el sueño de muchos emigrantes que fueron a los Estados Unidos a buscar fortuna o escapándose de los infortunios. El

sueño americano puede resumirse en la esperanza de que los hijos tengan un nivel de vida más alto que el de sus padres.

Un reciente estudio se ha propuesto cuantificar ese sueño estimando las tasas de «movilidad absoluta del ingreso» en Estados Unidos, es decir, la capacidad de mejora social fijándose en la proporción de hijos que ganan más que sus padres desde 1940. Las conclusiones son reveladoras:

Encontramos que las tasas de movilidad absoluta han caído aproximadamente el 90 % para los niños nacidos en 1940 y hasta el 50 % en el caso de los niños nacidos en el decenio de 1980. La movilidad absoluta del ingreso ha caído en toda la distribución del ingreso, con las mayores caídas en las familias de la clase media. Estos hallazgos no se ven afectados por el uso de índices de precios alternativos para ajustar la inflación, la contabilización de impuestos y transferencias, la medición del ingreso en edades posteriores y el ajuste por cambios en el tamaño del hogar³.

Todos hemos notado un descenso de nuestra renta disponible. Viene de lejos, pero hoy en día sabemos que nuestros hijos van a ser de media más pobres que nosotros. No hacen falta estadísticas, aunque existen, y muchas, pues la economía doméstica lo muestra mes a mes. En un informe de 2016 del McKinsey Global Institute ya se demostraba lo siguiente:

Entre el 65 y el 70 por ciento de los hogares en 25 economías avanzadas en segmentos de ingresos cuyos ingresos reales de mercado (provenientes de salarios y capital) eran planos o por debajo de donde habían estado en 2005 (...) en el período 2005-2014, esa cifra se disparó a entre 540 y 580 millones de personas⁴.

Se trata de algo real. No de una mera percepción. La pérdida no solo de «poder adquisitivo», como dicen los medios

de comunicación para disimular la caída de la renta, sino de la prosperidad, entendida como la mejora de la situación socioeconómica, es el mayor problema para la mayoría de las economías familiares.

Hoy en día, diez años después, la situación es mucho peor si cabe. Algunas de las causas implicadas en este proceso inexorable no se le escapan a la mayoría de las personas. La presión fiscal se ha incrementado hasta niveles insostenibles, la inflación ha empezado a desbocarse, la demografía está provocando importantes desequilibrios y la productividad derivada de la automatización también tiende a una bajada generalizada de salarios reales.

Nadie lo ha explicado mejor que Oliver Nachtwey⁵, quien acuñó el concepto de «sociedad del descenso». El ascensor social se ha detenido. Todo y así, cada día oímos en las noticias que el producto interior bruto (PIB) sigue en positivo, creciendo alguna décima, como si eso tuviera algo que ver con nuestra maltrecha economía doméstica. Esas aparentes buenas noticias nos llevan a pensar que la falta de renta disponible es un problema específico de nuestra familia y desalienta una respuesta social organizada. Crecemos poco, pero aún crecemos, se nos dice. La narrativa oficial es poderosa y reconfortante, pero solo para aquellos cuya vida es algo acomodada. Sin embargo, la realidad va por otro lado completamente distinto. Si hacemos un *zoom* de la estructura social española, más allá de la cocina habitual de estadísticas, los datos son espeluznantes.

Según un informe reciente de la sección española de la European Anti-Poverty Network (EAPN⁶), el índice AROPE (*at risk of poverty and/or exclusion* o personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social) en España se sitúa en el 26,5 %, lo que significa que 12,7 millones de personas están en esta delicada situación. Según Eurostat, con los últimos datos de 2022 la media de la Unión Europea se sitúa en un 21,6 % de AROPE. Desde 2015 es un diagrama plano y tampoco hay demasiada

variación entre los veintisiete países europeos sobre los que se analizan los datos. Un país rico como Luxemburgo solo baja hasta el 19 %. Es un problema estructural. Habitualmente se habla de paro, pero los pobres son los olvidados, a pesar de ser el objetivo principal de desarrollo sostenible de la ONU (ODS 1).

En pobreza severa hay 4,2 millones en España. Si lo comparamos con los aproximadamente veinticuatro millones de personas que constituyen la población activa, podemos ver la magnitud de la tragedia. El AROPE de personas en familias monoparentales se dispara hasta el 49,2 %. Un subconjunto del AROPE que suma el 20,2 % de la población española, es decir, unos 9,7 millones, se considera en riesgo de pobreza. Uno de los indicadores más vergonzosos es, según Eurostat, el que se refiere a la población que no puede mantener la temperatura adecuada en su hogar debido a su situación de pobreza: España 20,8 %, la media europea 9,3 %.

¿Dónde está en España la línea roja donde empieza la pobreza? El umbral de la pobreza en España está hoy en 915,8 euros mensuales de ingresos, vengan de donde vengan. Hay que entender, contra lo que muchas personas puedan pensar intuitivamente, que existe un 33 % de personas que son pobres y trabajan (tasa de empleo de la población pobre⁷), lo que en inglés se llama *in work poverty*. Es muy chocante que haya asalariados que son pobres. Esto significa que hay algo que no funciona en el sistema económico. En Europa este dato se sitúa en el 8,5 % sin variación desde 2005.

Otros indicadores son el PMSS (privación material y social severa) que alcanza el 9 % de los españoles, mientras la media europea es del 6,7 %, o el BITH (baja intensidad en el empleo de la tasa AROPE), que llega al 8,4 % de la población. Más alarmantes son los enormes ratios de población con dificultades para llegar a fin de mes. En 2022 se sitúa en el 41,5 % de la población no pobre, es decir, por encima del umbral de pobreza, y el 72,7 % de la población pobre. Teniendo en cuenta que el salario

más frecuente es de 18.502,54 EUR —según datos de 2021— y el salario medio son 25.896,82 EUR⁸, la gran mayoría de los ciudadanos que no están en riesgo de exclusión pueden caer en él ante la mínima dificultad, pues el grueso de la población está extremadamente cerca del umbral. El grupo más desfavorecido de todos son los 563.125 hogares sin ingresos en 2023.

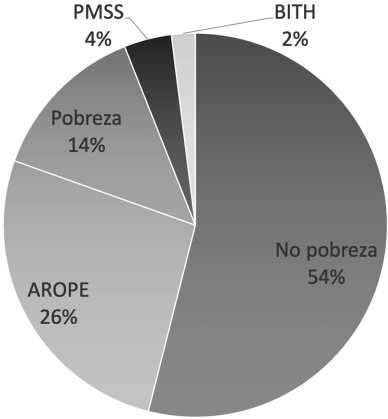


Gráfico 1.1. La pobreza en España, una foto dramática. (Fuente: EAPN)

Con estos datos destacados podemos ver que la pobreza es un problema de primer orden del que no se oye hablar casi nada, incluso teniendo en cuenta que España va a la cola de Europa. Detrás de estas complicadas estadísticas existe un auténtico drama humano que no llama la atención de los partidos de izquierdas, ni de los medios de comunicación, y que la mayoría de los ciudadanos desconoce. Recibimos muchas llamadas a la solidaridad humana en países en desarrollo por parte de las ONG, donde sin duda existen problemas enormes que no tenemos aquí, pero de lo que ocurre en nuestra propia ciudad, a la vuelta de la esquina, no sabemos nada ni queremos saber nada. Lo cierto es que las sucesivas recesiones y crisis

provocan descensos masivos de la clase media hacia clase baja o a la pobreza misma, aunque también elevan la riqueza de los extremadamente ricos. Según datos de la Agencia Tributaria, las personas con más de treinta millones de euros eran 724 en 2020, y en 2021 se elevaron un 15 %. En una década, el número de estas fortunas se ha duplicado, hasta los 831 contribuyentes actuales.

La pobreza y el descenso de la prosperidad son conceptos ajenos a la narrativa occidental del progreso y del bienestar. Al discurso del crecimiento perpetuo. Sin embargo, todo a nuestro alrededor nos indica que decrecemos, eso sí, asimétricamente. Los ricos crecen y los pobres decrecen. La gran mayoría de las estadísticas que hemos visto cambiaron su base de cálculo para adaptarse a los objetivos de la Agenda 2030 auspiciada por la ONU o se crearon *ex novo*. Todo y así, los objetivos de la Agenda no se están alcanzando. El AROPE, como hemos visto, se sitúa en el 26,5 %, cuando debería estar en un poco ambicioso 22 %. Y eso que algunas bases de cálculo son técnicamente mejorables. El umbral de pobreza para el conjunto nacional en un año determinado se calcula como el 60 % de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo (o renta equivalente) de todos los hogares a nivel nacional. ¿Por qué el 60 %? Así nunca podremos tener cifras incómodas, siempre serán proporcionales. O ¿por qué hacer una fotografía anual, olvidando los problemas acumulados? Lo que sucede con otros indicadores como el déficit público, el PIB o la inflación. ¿Y quién decide el número de corte? Y es que, aunque mucha gente piensa que las estadísticas son datos puros, no siempre lo son. Las premisas interesadas del cálculo, implementadas por poderes públicos y, a veces, privados, manipulan la realidad y nos ofrecen la versión más amable de los problemas. Luego la divulgación y difusión de los medios hace el resto. Y cuando te dicen que todo va bien, mirando al bolsillo, tienes una cierta sospecha de que no es así, pero piensas que tú eres el tonto de turno.

Volveremos sobre este tema clave. Sobre la fabricación de una narrativa oficial basada en datos, como si se tratara de la construcción de una especie de matriz donde la gran mayoría de ciudadanos viven «felices» o, como diríamos vulgarmente, «jodidos pero contentos». La posverdad de la información oficial se está convirtiendo en la desinformación autorizada y la verdad en desinformación censurable. Hemos sido educados para entender un mundo que ya no existe, y las narrativas oficiales se aprovechan de ello. Por mucho pensamiento crítico que tengamos, hay que realizar un esfuerzo personal ímprobo para comprender e intentar cambiar las cosas. Existen innumerables *think tanks* pensando las mejores estrategias de manipulación social, así como fondos privados para financiar su puesta en marcha. Contra eso, el esfuerzo individual del ciudadano medio poco puede hacer. Por eso, es importante compartir marcos mentales que permitan comprender la actual coyuntura y aunar fuerzas para cambiar las cosas.

El descenso de la prosperidad es el problema más acuciante que afecta a la población mundial. No deja de ser extraño que un archimillonario como Bill Gates insista tanto en que se ha reducido la pobreza mundial. Lo primero que hay que constatar, y es justo considerarlo así, es que la pobreza es diferente en los países ricos y en los pobres. Si en España el corte se situaba en casi mil euros al mes, en los países subdesarrollados, según el Banco Mundial, el umbral inferior (pobreza extrema) está situado en 2,15 USD⁹ diarios (poco más de 64 dólares al mes), y es cierto que el número de afectados por esta situación se ha reducido de 2000 millones a 700 millones de personas aproximadamente. Sin embargo, para estas áreas del planeta existen otros umbrales de pobreza utilizados para medirla. El umbral superior estaría en 6,85 dólares por día (poco más de 200 dólares por mes). Aquí tenemos entre 3700 y 4200 millones de personas aproximadamente, algo así como la mitad de la población mundial, y no se ha reducido nada desde 1990.

Como hemos podido ver hasta aquí, todo depende de las estadísticas que se utilicen, y de si las cantidades monetarias están ajustadas para poderse comparar en periodos históricos largos. Lo que sí ha cambiado es que hoy en día no se puede ser pobre con menos de 2,15 dólares al día, porque con esa cantidad es prácticamente imposible vivir, mientras que antes sí que era un indicador admisible. Es decir, el rango de pobreza mínima ha ido subiendo, pero la pobreza no ha desaparecido, incluso ha crecido junto a la desigualdad, y la mejor prueba es que en Occidente existe incluso entre la gente que trabaja.

El sueño de la clase media de que los hijos prosperen más que los padres se ha desvanecido. ¿Qué futuro les espera a los niños?

1.2. CADA VEZ MENOS HUMANOS: LA DECADENCIA DE LOS VALORES

Hace ya más de veinte años, el politólogo Huntington retrataba a Occidente de la siguiente manera:

Una civilización en decadencia, cuya porción de poder político, económico y militar en el mundo va decayendo con respecto al de otras civilizaciones. La victoria de Occidente en la Guerra Fría no ha engendrado triunfo, sino agotamiento. Occidente cada vez se ocupa más de sus problemas y necesidades internos, ya que se enfrenta a un crecimiento económico lento, paro estructural, déficits públicos enormes, ética laboral en decadencia, índices de ahorro bajos y, en muchos países entre los que se encuentra Estados Unidos, disgregación social, drogas y crimen. El poder económico se está desplazando rápidamente al este de Asia, y el poderío militar y la influencia política están comenzando a seguir sus pasos¹⁰.

Este panorama no ha hecho más que agudizarse. Oswald Spengler señaló con acierto, a principios del siglo XX, que «cada pueblo en el curso de su historia llega a tal punto de decadencia»¹¹. En su célebre libro *La decadencia de Occidente*, podemos encontrar más textos de extraña actualidad al referirse a hechos pasados:

La Constitución alemana de 1919, esto es, una constitución hecha ya en los umbrales de la decadencia democrática, contiene con toda ingenuidad una dictadura de los partidos, que han asumido todos los derechos, sin ser en serio responsables ante nadie¹².

Al leer esto nos pitan los oídos como si se hablara ya de la triste partidocracia española e incluso de nuestros inmerecidos líderes. Si a principios del siglo XX Spengler ya denunciaba la «decadencia de la democracia», no sé cómo deberíamos llamar a la situación de hoy en día, y más si pensamos en la forma en que acabó tal decadencia, con dos sangrientas guerras mundiales.

Intentaremos no dramatizar. La decadencia precede a una nueva época. La nostalgia es para los viejos de alma, pero pensando en los niños, la esperanza y la ilusión de un mejor futuro debe ser posible. Estamos en decadencia, en la disolución y perversión de las instituciones sociales que nos han acompañado para bien o para mal durante décadas. La decadencia de Occidente y de Estados Unidos (EE. UU.) en particular, como líder actual de nuestra civilización, se manifiesta en un sistema económico desequilibrado que envía signos de agotamiento. Es el resultado de muchos problemas y contradicciones internas que están permitiendo el nacimiento de un mundo aparentemente multipolar. China y Rusia son potencias rebeldes que lideran la oposición al nuevo orden mundial en contra del unilateralismo norteamericano. La decadencia es, primero de todo, una decadencia de valores. Nuestros principios están

cuestionados por la coyuntura o quizás ya no funcionan. Esto es algo difícil de asimilar. Los valores que nos han sido transmitidos en la escuela, en la familia, en la sociedad, en nuestra cultura están siendo desafiados, pero hasta ahora constituían el marco de convivencia que habíamos consensuado, basado en nuestras creencias y en las experiencias históricas comunes. En definitiva, esos valores son el cristal a través del cual interpretamos nuestra realidad y reaccionamos a ella, y al verse debilitados, la realidad misma en la que vivimos se desdibuja. Por supuesto, no son todos los valores los que están en crisis, y que lo estén no quiere decir que no sean válidos, pero habrá que adaptarlos a los tiempos y argumentarlos contra los nuevos enemigos. Pero ¿cuáles son esos valores occidentales? Según Huntington serían los siguientes:

- Legado clásico
- Catolicismo y protestantismo
- Lenguas europeas
- Separación de la autoridad espiritual y temporal
- El imperio de la ley
- El pluralismo social
- Los cuerpos representativos
- El individualismo¹³

Los tres primeros corresponden al acervo cultural europeo. Son valores que no parecen estar tan en crisis como se dice. En 2020, el 49 % de los habitantes del África subsahariana seguían siendo cristianos y el porcentaje continúa creciendo, aunque los musulmanes aumenten más. En general, después de la descolonización, se han ido imponiendo tendencias identitarias en busca de raíces tribales. Este fenómeno indigenista ocurre en Hispanoamérica también. Sin embargo, si tenemos en cuenta las proyecciones previstas desde el año 2010 hasta el 2050, el porcentaje total de cristianos¹⁴ en el mundo se mantiene estable en un 31,4 %, mientras que los musulmanes suben del 23,2

% al 29,7 %. Se calcula que para 2070 tendría lugar el *sorpasso* del islam frente al cristianismo a nivel global. Los no religiosos (ateos, agnósticos, religión personal, etcétera) caen del 16,4 % al 13,2 %. El budismo, el hinduismo, las religiones populares también decrecen. El judaísmo mantiene su porcentaje en un exiguo 0,2 %. Es curioso como la gran mayoría de la población es creyente y las religiones gozan de buena salud. Las regiones clave para decidir el futuro de la espiritualidad son África, con la mayor tasa de natalidad, un 4,4¹⁵, y Oriente Medio y norte de África, con un 3,0. Esto significa que, aunque existiera un choque de civilizaciones, no parece que vaya a haber una adopción de valores orientales en Occidente, a no ser que sea por imposición.

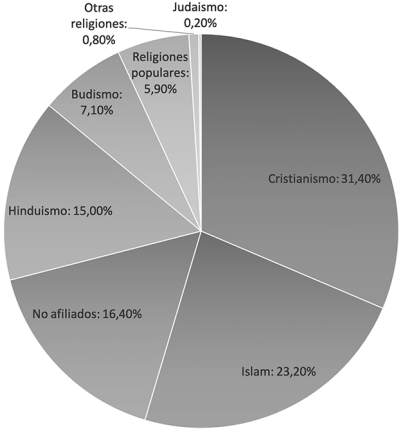


Gráfico 1.2. Las religiones tradicionales sobreviven en el mundo. (Fuente: PEW Research Center)

Una de las diferencias cruciales de Occidente respecto a Oriente, como señala Huntington, es la división de la autoridad espiritual frente a la temporal. La separación de Iglesia y Estado, o entre religión y política, constituye uno de los

aspectos clave para el desarrollo de la libertad y de la prosperidad en Occidente.

Además de muchos conflictos político-religiosos que han configurado el proceso de separación de las leyes humanas frente a las «leyes divinas», un componente esencial de este éxito fue la creación de las primeras universidades europeas alrededor del siglo XI. Un gran debate intelectual precedió y constituyó la formación del saber universitario. No estuvo exento de fuertes polémicas y enfrentamientos, pero al final se llegó a un acuerdo entre los cristianos aristotélicos y los cristianos escolásticos, y se consiguió que todo el mundo que quisiera estudiar —lo que se llamaba *trivium* y *quadrivium*— tuviera que leer a Aristóteles, que era tanto como abordar el conocimiento más científico o sistemático de la época. Incluso si querías ser teólogo. Y eso lo cambió todo. La disputa medieval aún resuena como el método de enseñanza más objetivo posible, donde las nuevas tesis se evaluaban entre pares de expertos con argumentos y contraargumentos, como sigue sucediendo hoy en día para la publicación de las revistas científicas. En otras religiones, como el judaísmo o el islam, se prohibió a Aristóteles, lo que las alejó del progreso durante mucho tiempo.

Como consecuencia de la laicización del poder, el imperio de la ley humana toma cuerpo. La centralidad de la ley, aunque deriva del derecho romano y del derecho natural, llevará al constitucionalismo moderno. En otras civilizaciones este valor social no fue parte del sistema. Y este sí es uno de los valores que está en decadencia en Occidente. El imperio del poder está por encima de la ley. La concentración de poder en unas pocas élites deforma la ley de manera parecida a como ocurriera en culturas como el islam o en la China imperial. La ley es arbitraria, ya no es igual para todos. Los poderosos están por encima y se la saltan y la doblegan en todo momento. Lo vemos constantemente en política. La excepcionalidad con que se tratan algunos casos de corrupción que afectan a los mismos políticos

es escandalosa. Innumerables causas judiciales son archivadas o prescriben antes de dictar sentencia. Con discreción se realizan las presiones necesarias para desactivar el cumplimiento legal o las investigaciones judiciales, lo cual representa una desnaturalización del Estado de derecho. Incluso se ha inoculado el germen de la desigualdad en la ley, introduciendo desventajas penales para los hombres con las leyes de género.

También se vislumbran problemas en el resto de valores, aunque es más un conflicto que una decadencia propiamente dicha. Nuevos valores introducidos chocan con los tradicionales. El pluralismo de la sociedad civil sigue siendo una de las riquezas de la civilización occidental y, por eso, es muy permeable a aceptar nuevos puntos de vista. Como concluye Huntington, tendremos que aceptar que no hay decadencia de valores, sino un choque de civilizaciones que intenta destruir los valores tradicionales. Una suma de muchas guerras, migraciones, mestizajes y una dinámica territorial constante han creado un crisol de grupos y asociaciones durante la historia de Europa. Pero el factor determinante es que esta capilaridad de grupos sociales no está basada en lazos de sangre o en matrimonios organizados, como sigue ocurriendo en otras culturas del planeta.

Igualmente, los cuerpos representativos tienen una tradición milenaria en Europa. Parlamentos y representantes de los diversos estamentos sociales han existido con la excepción de algunos periodos absolutistas. En Oriente, al contrario, han triunfado las dinastías de emperadores sin representantes civiles. En cualquier caso, los occidentales prefieren la representatividad, pero esto no ha podido evitar que los poderes fácticos lleguen a crear una crisis de legitimidad del Estado. La representación popular está siendo usurpada. Nos detendremos en el capítulo siguiente al respecto.

El individualismo es quizás el valor más esencial de Occidente, así lo reconocen las culturas orientales. La base de

todo es la libertad individual, y sin propiedad privada esta no puede existir, aunque siempre han existido tendencias comunitarias también en Occidente. En Oriente, en cambio, los derechos de la colectividad son más importantes que el individuo mismo. Incluso el liderazgo individual es un arquetipo occidental, mientras las decisiones por consenso son más habituales en las culturas orientales. La libertad individual es la base del libre comercio, del liberalismo y del espíritu emprendedor, y está en la base del mayor desarrollo económico de Occidente.

Disponemos de un interesante modelo para entender la estructura de valores mundial. Se trata del mapa mundial de valores culturales de Inglehart–Welzel, que en su versión de 2023¹⁶ se mantiene sin cambios notables, según la encuesta que se realiza anualmente. Tiene ocho agrupaciones culturales: Europa católica, Europa protestante, anglosajones, Latinoamérica, Asia del sur, África, excomunistas y confucianos. Este modelo tiene muchas limitaciones y algunos sesgos, pero, aunque sea a brochazos, nos permite tener una imagen general bastante correcta. El mapa es un plano cartesiano, no una representación geográfica, en la que se posicionan los países según sus valores en las coordenadas. En el eje «X» se hallan los valores de supervivencia versus los valores relacionados con la autoexpresión. Los valores de supervivencia se enfocan en la seguridad física y material, responden a pueblos poco tolerantes y muy desconfiados. Tienen relación con sociedades indígenas. Los valores de autoexpresión priorizan el bienestar subjetivo y la calidad de vida. Son valores relacionados con la protección del medioambiente, una mayor tolerancia con colectivos como migrantes, la igualdad de géneros, mayor demanda de participación en la vida política y económica y mayor confianza interpersonal. En cambio, en el eje «Y» encontramos los valores tradicionales frente a los valores seculares y racionales. Los valores tradicionales destacan la importancia de la religión, los vínculos familiares, el respeto a la autoridad

y a las convenciones sociales. Estas sociedades suelen ser muy nacionalistas. Los valores seculares-rationales suelen aceptar el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio.

Detrás de este modelo hay una teoría de la modernización donde se identifica el progreso con la realización de valores de autoexpresión y con los valores seculares. Es evidente el sesgo progresista de esta concepción y la simplicidad con que se aplanan los países, pues dentro de cada uno se dan varias tendencias contradictorias, pero esta teoría tiene la virtud de indicarnos lo que subyace en la ideología del globalismo. No digo que los autores lo sean, como científicos sociales realizan bastantes salvedades¹⁷, pero esos son los nuevos valores del nuevo orden mundial, necesarios para destruir el antiguo orden por la vía de urgencia. Los autores reconocen que el desarrollo económico no cambia automáticamente la cultura, por eso los globalistas necesitan debilitar la cultura establecida para, a través de la confusión, imponer su agenda transformadora. Occidente se está deshumanizando, porque no es inmune a valores intolerantes procedentes de otras culturas y a los nuevos valores de los agentes de ingeniería social. La supuesta decadencia de Occidente es en realidad un ataque ideológico, apoyado en necesidades de minorías, como la agenda *woke* nacida de los laboratorios culturales de las universidades norteamericanas o los valores orientales, importados por inmigraciones masivas que no aceptan ni siquiera el consenso mínimo de los derechos humanos. Occidente no está preparada para tratar con civilizaciones que no quieren debatir y que no pueden negociar y llegar a acuerdos. Como tampoco con nuevas ideologías identitarias que son tan atractivas para adolescentes en busca de nuevos modelos. Estas hacen tambalear los fundamentos occidentales. La adopción ingenua de algunos valores exógenos por algunos sectores de la población debido a su buenismo agravan enormemente la situación. La crisis de valores es el caldo de cultivo perfecto para la imposición de estrategias geopolíticas

y tácticas de la peor ingeniera social. La tolerancia con los intolerantes desestabiliza la sociedad y especialmente a su núcleo, la familia, que ha sido tradicionalmente la red social solidaria por excelencia.

Se promueven valores que incitan a la segregación social — como el rechazo al trabajo, el desprecio al emprendedor, el descrédito de la racionalidad, la sumisión al Estado paternalista, la democracia como espectáculo, el control de la natalidad como falsa libertad, la aceptación incontrolada de inmigración, el desprecio por la senectud—, que chocan frontalmente con los ideales ilustrados occidentales. ¿Y qué hay de nuestros niños? Son el centro del ataque, porque son el futuro. Son la medida de todas las cosas. Dime cómo tratas a la infancia y te diré quién eres. Asistimos a la aprobación de normas jurídicas que, en vez de protegerlos de los mayores, los condenan a prácticas sociales indeseadas, mientras los padres son sancionados si lo impiden. No quiero pensar que los punkis cuando decían «no hay futuro» podían tener razón. Como dijo Arnold Toynbee en su obra *Estudio de la historia*, «las civilizaciones mueren por suicidio y no por asesinato».

1.3. CADA VEZ MENOS LIBRES: LA DESACTIVACIÓN DE LAS ALTERNATIVAS

La libertad de expresión y de opinión, así como la de pensamiento y de conciencia, están recogidas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada en 1948. Sin embargo, no ha sido un camino fácil. Como muchas cosas en nuestra sociedad posindustrial y posmoderna, se ha reducido a una mera formalidad. La realidad es que la necesidad de control social nunca había sido tan grande, y sería imposible sin controlar los medios de emisión de información pública, como los medios de comunicación de masas o las redes sociales. Auténticas fábricas de pensamiento, constituidas por

sociedades discretas y *think tanks*, se preocupan de construir marcos mentales favorables a la agenda globalista. Las creencias y nuestros pensamientos han sido intervenidos de una manera profunda. Como consecuencia, las opiniones ya han sido limitadas de partida, sin que las personas tengan tiempo de practicar un sano pensamiento crítico. Por si eso no fuera suficiente, existen agencias dedicadas a la desinformación y a la censura, o a certificar lo que es verdad y lo que no lo es. También se utilizan técnicas sofisticadas de algoritmos en redes sociales destinadas a la manipulación volitiva, para polarizar a la opinión pública y canalizar sus apoyos a los discursos promovidos por el poder. No se trata de un pensamiento único como ocurre en las dictaduras, al contrario, eso es demasiado asfixiante como propuesta para una sociedad opulenta y anestesiada que cree ser libre e inteligente. Se promociona un rango plural de opiniones que resultan inofensivas para el poder. En cambio, aquellas que son discursos alternativos de contrapoder son atacados sin piedad. Uno puede ser de izquierdas o de derechas, pero no puede ser antiglobalista, porque inmediatamente es etiquetado como «fascista» o de pertenecer a la «ultraderecha». El soberanismo es el enemigo del globalismo.

La primera víctima de la apropiación de la opinión pública, por instituciones de control y manipulación mental discretas, es el diálogo, el debate social. Sin entrar ahora en mayores análisis políticos, lo que se puede decir es que sin debate social no se dan las condiciones de posibilidad para que exista una democracia. Nadie como Michel Foucault ha estudiado el tema del poder actual. Sin su teoría de la microfísica del poder es imposible entender nada de lo que está pasando. Tengo que hacer una pequeña digresión al respecto.

Ha habido varios intentos de agrupar a autores como Deleuze, Derrida, Foucault o Lyotard, que no tienen conceptualmente casi nada en común, bajo la etiqueta de posmodernismo. El primero fue Jürgen Habermas en 1993 con su

libro *El discurso filosófico de la modernidad*. Una obra ridícula, carente del rigor intelectual propio del autor. En 1997, Alan Sokal escribió *Imposturas intelectuales*, donde acusaba a los autores franceses de utilizar conceptos de la ciencia de manera descontextualizada, lo cual nunca fue ningún secreto y es algo legítimo que también ocurre en dirección contraria. Posteriormente, el más popular de la vulgata anti posestructuralista ha sido Stephen R. C. Hicks en 2011, en su obra *Explicando el posmodernismo*, donde lo asimila a una evolución del socialismo. Nada más falso¹⁸. La cuestión siempre es qué y cómo se lee¹⁹. Hay que leer todos los libros sin prejuicios, prescindiendo de la persona que lo escribió. Considerar a Heidegger un nazi porque en vez de irse a EE. UU. decidió quedarse en su país, y por tanto tuvo que aceptar el carnet del partido nazi, es un cuento que solo pueden creer aquellos que no han leído su obra. Igual que Foucault, que, aunque fue un intelectual de izquierdas —pero no marxista— y homosexual, su obra excede su vida²⁰. Hicks no hace una lectura honesta de los posestructuralistas.

La microfísica del poder se basa en tres sencillos principios que nos llevan más allá de la idea clásica del poder exclusivamente represivo²¹:

- a) Microfísica: «el poder es capilar», no tiene un centro visible y llega a todos los ámbitos de la vida.
- b) Dinamicidad: «el poder no es estático», es polimórfico como un virus, aprende, se reproduce con rapidez y ataca masivamente.
- c) Positividad: «el poder es positivo», no solo es represivo, construye la realidad, produce saber, incluso placer, aunque solo sea para esclavizar a las personas.

Foucault, a través de varios libros donde realiza una investigación primaria en archivos documentales, estudia el saber

y el poder en la historia reciente de las instituciones médicas, mentales, carcelarias, jurídicas y sexuales. En la modernidad se establece un poder disciplinario que produce a través de instituciones sociales un comportamiento considerado correcto, más allá del poder autoritario represivo. Esta es una de las aportaciones de la sociedad burguesa, sin la cual no se puede explicar el desarrollo del capitalismo. Para trabajar en un telar del siglo XVIII o en una fábrica del siglo XX se requiere una gran disciplina horaria y de trabajo. El taylorismo y el fordismo son buenos ejemplos de ello, pero este fenómeno de normalización social no solo se produce en el ámbito de trabajo. Foucault documenta muchos ejemplos en los que primero se construye un marco conceptual para delimitar lo correcto de lo incorrecto.

El caso de la locura es paradigmático. Uno puede pensar que las enfermedades mentales son algo objetivo y universal, como la gravedad newtoniana, pero la realidad es que no existía una tipificación de la locura en la Antigüedad. No existía como problema. Es un proceso histórico determinado que se inicia sobre el siglo XV: por el aumento de la complejidad en la organización social y la necesidad de segregar ciertos individuos peligrosos para el orden establecido se abre un campo científico nuevo. Incluso hoy en día las enfermedades mentales se definen en un vademécum denominado DSM (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*), de la American Psychiatric Association, que se utiliza en todo el mundo. En la versión actual, la número cinco, se incluyen nuevos trastornos como el de «desregulación destructiva del estado de ánimo», o se quitan algunos viejos como subtipos de esquizofrenia. Como se ve, es bastante arbitraria la frontera de los problemas mentales, pues hay muchos sesgos culturales y muchos intereses del poder. El caso de la psiquiatría está conectado con el poder médico, con la industria farmacéutica y con la medicalización de los tratamientos. En la categoría de los trastornos

depresivos, el duelo no excluye el diagnóstico de depresión, lo que puede llevar a una medicalización innecesaria de una de las experiencias más comunes para las personas. La tendencia es patologizar situaciones normales, y eso no solo es un negocio, sino una herramienta de control para desincentivar la organización del descontento social.

El poder normalizador te permite ser libre de seguir los objetivos de la disciplina y, en la medida que te adaptes, todo irá bien, pero si no lo haces, al estar fuera del sistema, sufres las consecuencias de la segregación social. Serás un parado, un enfermo, un mentiroso, un «facha» y la misma sociedad te sancionará hasta el sufrimiento, pero no vendrá la policía a detenerte. El poder normalizador disciplinario que Foucault llama microfísica del poder complementa al poder clásico que emana de la soberanía y que exige una obediencia completa que se hace cumplir mediante el castigo. La microfísica del poder actual en vez de impedir conductas las incentiva, las crea. Ese es el novedoso gran poder del globalismo. Mientras el soberanismo, representado por los Estados nacionales históricos, administraba ciudadanos, el globalismo pretende crearlos. Si produces idiotas inofensivos, no necesitas reprimirlos.

El tristemente famoso Instituto Tavistock por sus investigaciones sobre el control mental es un perfecto ejemplo de lo que estamos explicando. «En el nuevo movimiento totalitario, esta fuerza directriz omnipresente se comunica por medio de la modificación de la conducta y el cambio de identidad, que son los nodos dominantes del sistema»²². En la posmodernidad asistimos a procesos de normalización social muy evolucionados a través de la última tecnología social. El caso de las redes sociales es más que evidente. Se incentiva la respuesta impulsiva y emocional en contra de algo, porque es más intensa y es más fácil de predecir y gestionar. Estos algoritmos producen comportamientos en serie, por ejemplo, para decantar la opinión pública en temas electorales. El escándalo

de Facebook-Cambridge Analytica²³ fue quizás el primero que permitió conocer la superficie de ese *deep web* donde se comercia con datos y conductas colectivas en secreto.

La manipulación mental a través de algoritmos impone narrativas o discursos sociales. La producción de este tipo de discursos es masiva y constante. Los discursos producen sujetos, individuos que comparten un mismo marco mental a través del cual interpretan todo y actúan en consecuencia, condicionados por este. La división política entre izquierdas y derechas es un buen ejemplo de marco mental obsoleto, ya que no se corresponde a poderes reales, sino que tan solo identifican subculturas que siguen reutilizando discursos inocuos. Se construyen metarrelatos que dan explicaciones para todo, al mismo tiempo que ocultan la auténtica verdad y satisfacen lo suficiente para que nadie tenga que molestarse en saber más. El poder produce saber. Lo veremos en cuestiones que abordaremos más adelante como el cambio climático. Esto es clave entenderlo: «solo se puede ejercitar el poder a través de la producción de la verdad»²⁴. Es el poder el que tiene la fuerza para imponer la verdad. Lo importante es la correlación entre el discurso y la fuerza para imponerse, no la correspondencia entre discurso y verdad, porque las colecciones de hechos o de datos siempre permiten diferentes explicaciones. No existen verdades absolutas, solo hechos atómicos o datos únicos y esos son indiscutibles, pero la sola conexión de dos o más hechos o datos siempre permite diversas narraciones. Hay muchas explicaciones válidas que dependen del saber, pero la verdad depende del poder. Las otras verdades alternativas posibles pueden ser calificadas de mentiras por el poder hegemónico. Las opiniones aceptables se restringen, y las opciones de posicionarse con ideas alternativas o contrarias al poder dominante se intentan suprimir por todos los medios. No hay elemento en la vida que no sea absorbido por las prácticas discursivas del poder: la salud, el ocio, el sexo, el trabajo, la política, la vivienda, etcétera. Por eso, el